

MISIONES PEDAGOGICAS EN LA PROVINCIA DE CUENCA (1933-1935)

Uno de los aspectos más notables en que se pudo apreciar el cambio de régimen, con la instauración de la República el 14 de abril de 1931 fue, sin duda alguna, la reforma educativa emprendida de inmediato. No había conseguido España, hasta ese momento, superar las viejas estructuras que situaban a nuestro sistema educativo muy por detrás de lo que ya estaba siendo normal en el resto de los países que formaban —y forman— nuestro entorno geográfico, social y cultural. Deficiente dotación de centros y material, escaso número de profesores, (además de estar mal considerados y peor pagados), nivel de escolarización muy lejos de lo deseable, dificultades de acceso a los estudios medios y universitarios, alto índice de analfabetización, etc., eran las características generales que ofrecía la Educación en España. No debe extrañarnos, por tanto, que un sistema político que se planteaba introducir unas profundas modificaciones en la vida y los comportamientos españoles, acometiera decididamente y desde el principio el introducir profundos cambios en el entramado escolar: «En efecto, si algo no puede negarse hoy a la II República es, sin duda, su ambicioso proyecto de reforma del sistema educativo, re-

forma en la que laten los viejos principios del liberalismo español, la moderna pedagogía de los institucionalistas y las ideas educativas del socialismo histórico»¹.

A partir de ese momento, comenzó una actividad legislativa que en pocos meses introdujo en el sistema educativo destacadas novedades, de las que hay que mencionar muy especialmente las encaminadas a impulsar las construcciones escolares, la ampliación de los cuerpos docentes, la mejora de sus retribuciones y la mejor capacitación profesional de los responsables de la enseñanza. Pero, junto a esto que podemos considerar como la actuación legislativa y administrativa en el ámbito de la enseñanza reglada, hay otro aspecto que mereció pronta atención del Ministerio de Instrucción Pública, a cuyo frente se encontraba Marcelino Domingo: aquella otra parte de la población española para la que ya había pasado la edad escolar y que vivía en zonas

¹ Manuel de Puelles Benitez: *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid, Labor, 1980; pág. 316.

tución Libre de Enseñanza, consciente de que una escuela sin medios y que difícilmente podía llegar a los niños, mucho menos podía ejercer alguna influencia cultural en el resto de la población.

De esta forma, la República dio origen a las Misiones Pedagógicas, creadas por Decreto de 29 de mayo de 1931, con el objetivo expreso de «difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural»². En cuanto a su organización concreta, adoptó la forma de Patronato, dependiente del Ministerio pero con autonomía funcional, contando con la colaboración del Museo Pedagógico y de la Universidad. Al frente del organismo fue designado quien era en esos momentos el auténtico patriarca de la Educación española, Manuel Bartolomé Cossío, cuya palabra venía insistiendo, desde 1882, en la necesidad de poner en marcha una actuación insistente y sistemática encaminada a llevar cultura y progreso a los más atrasados y aislados pueblos de España, propósito que en 1922 concretó en un proyecto de misiones ambulantes, que no prosperó. Pero la idea estaba viva y fue, como hemos visto, una de las primeras decisiones acordadas por el gobierno republicano.

Los campos de actuación de las Misiones Pedagógicas, según establecía el artículo 3º del Decreto fundacional, iban a orientarse en tres direcciones. En relación con el fomento de la cultura general: el establecimiento de bibliotecas populares, fijas y circulantes; organización de lecturas y conferencias públicas; sesiones de cine; audiciones musicales de coro y pequeñas orquestas, de radio y discos; exposiciones de arte. En relación con la orientación pedagógica: visitas a escuelas rurales y celebración de semanas pedagógicas para los maestros de la comarca; lecciones prácticas con material moderno aportado por las Misiones; examen y utilización de la realidad social y natural de la escuela; excursiones con niños y maestros a lugares de interés histórico. En relación con la educación ciudadana: reuniones públicas para afirmar los principios de la democracia; conferencias y lecturas sobre la estructura del Estado, la Administración y la participación ciudadana³.

En cuanto a los «misioneros», la ilusionada personalidad de Manuel B. Cossío y el equipo de colaboradores que formaron el Patronato acertaron a movilizar en toda España a estudiantes y profesores

de la Universidad junto con los que desarrollaban su trabajo en las ciudades y los pueblos, a los que se unieron escritores, poetas, actores de teatro, artistas plásticos y un sinnúmero de gentes de la más variada procedencia, que asumieron con el mayor de los entusiasmos el encargo de difundir la cultura por lugares que hasta ese momento no habían conocido más que de nombre la existencia de inventos tales como la radio o el cine. «Inspectores, profesores normalistas, maestros, estudiantes, personalidades de la literatura y el arte, recorrerán pueblos y aldeas recuperando sus propios valores culturales y aportando otros desconocidos. Desde la meseta hasta las regiones periféricas, prácticamente la totalidad de las provincias conocieron los notables beneficios que irradiaba esta escuela ambulante»⁴.

La actuación de las Misiones Pedagógicas se desarrolló, en la práctica, de forma efectiva, entre los años 1932 y 1934, puesto que el triunfo electoral de la coalición de derechas en 1935 supuso un espectacular recorte presupuestario en este terreno y la guerra civil iniciada en 1936 representó la interrupción de sus posibilidades de actuación. En ese período, se crearon 4.457 bibliotecas, en lo que supuso la mayor actuación jamás realizada en España para dotar a nuestros pueblos de centros estables de cultura. Fue una obra ambiciosa, de la que los responsables del Patronato se sentían francamente orgullosos y con razón. Junto con las bibliotecas, se establecieron Servicios de Música, dejando en algunos de los pueblos visitados, un gramófono y una colección de discos, que era renovada periódicamente. En 1933, se disponían de 26 proyectores de cine para películas de 16 mm. y dos proyectores de 35 mm., mientras se formaba una colección de películas de interés científico y documental. En cuanto al Teatro, el Patronato formó su propio grupo, el *Teatro del Pueblo*, que viajaba de pueblo en pueblo

² Patronato de Misiones Pedagógicas. Setiembre de 1931 Diciembre de 1933. Madrid, 1934; pág. 153: *Decreto organizando el Patronato de Misiones Pedagógicas*, de 30 de mayo de 1931; artº 1º

³ o. c.: Decreto 30 mayo 1931, artº 3º

⁴ Angel García del Dujo: *Historia de la Educación. II: La Educación contemporánea*. Artículo *Misiones Pedagógicas*. Madrid, Anaya, 1985; págs. 244-245.

con su escenario portátil que era montado en la plaza del lugar, para representar un repertorio de pasos y entremeses populares, a los que con frecuencia se unía el folklore tradicional. El Musco Circulante disponía de dos colecciones de copias y reproducciones de obras maestras de la pintura española. Y, con todo ello, las conferencias, charlas y reuniones, unas de carácter educativo, otras dirigidas a fomentar el espíritu democrático del pueblo y a descubrir el sentido de viejas palabras —libertad, cultura, participación—, que empezaban a tener sentido real para todos. No en vano incluso una voz tan crítica como la de Salvador de Madariaga ha dejado un comentario abiertamente elogioso: «Se crearon las misiones pedagógicas, ingeniosísima institución destinada a hacer penetrar hasta las reconditeces del país los gozcos del conocimiento y de las artes (...). Este experimento, verdaderamente creador, alcanzó gran éxito, debido sobre todo a que se limitó a lo que permitían el personal y el material existente, sin caer en el grave defecto, frecuente en los actos del Estado español y en particular de la República, de la inflación burocrática»⁵.

Estas fueron, en líneas generales, las Misiones Pedagógicas. Como es posible entender de lo dicho hasta ahora, su actuación abarcó a casi toda España y, muy en concreto, a las zonas rurales. Es obvio deducir que la provincia de Cuenca no permaneció al margen de esta labor y, en efecto, así fue. Analizar y comentar la presencia de las Misiones en nuestros pueblos, es el objetivo de este trabajo.

Para seguir la trayectoria y conocer algunos aspectos de la actividad desarrollada en Cuenca, disponemos de dos expresivas fuentes de información: las memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas y las referencias —no muy abundantes— aparecidas en los periódicos de la época.

La primera Misión Pedagógica celebrada en España, con carácter experimental, tuvo por escenario el pueblo segoviano de Ayllón, entre el 16 y el 23 de diciembre de 1931. Nueve meses después llegaba a Cuenca la primera Misión, que eligió para ejercer sus actividades la zona de Beteta y pueblos cercanos, entre los días 19 y 24 de septiembre. Se formaron dos equipos. Uno, integrado por los estudiantes Sánchez Barbudo, Azcoaga y Simancas, actuaron en Cañizares, Carrascosa de la Sierra, Valsalobre y Valtablado. El otro, encabezado nada menos que por doña María Zambrano, estaba formado por

don Eusebio Criado Manzano, un estudiante de Escuela Normal llamado Corrochano y un maestro nacional de Cuenca, don Fermín Romero, quienes realizaron su labor al mismo tiempo en Beteta y El Tobar. Ambos equipos contaron con el apoyo y asesoramiento del Inspector jefe, don Valentín Aranda. La nota informativa incluida en la Memoria termina con una escueta mención: «Les acompaña un equipo técnico de cinematografía, que filma un documento gráfico»⁶.

Con María Zambrano por la Sierra de Beteta

No podemos pasar por alto el destacar la presencia en la sierra de Beteta, en esta primera Misión realizada en nuestra provincia, de una personalidad de la talla intelectual y humana de doña María Zambrano, una de las mentes más lúcidas y profundas de la España contemporánea. A ella, además, se debe la redacción de una bellísima crónica, que nos transmite la emoción de la tarea realizada ejemplarmente en aquel duro territorio y en condiciones nada favorables, ya que, desde Beteta, debían trasladarse cada día a El Tobar. Dice así el relato de María Zambrano:

«Día 22. La mañana se presenta lluviosa y fría. Pero no es la lluvia tormentosa, de días anteriores, que abre esperanzas de gozar de buena tarde. Es el *calabobos* fino que nos recluye en el portal de casa, mirando por encima de la *puertecilla* el cielo plomizo, con el deseo de que se rasgue para que el sol orece nuestro camino a El Tobar. Malos juicios hacen los que nos acompañan. Sin embargo... los de El Tobar nos esperan... *Misión* es sacrificio deleitoso. Hay que disponerse a recibir el chaparrón. Cargamos los avíos en las caballerías, nos proveemos de gorras y ropa, que los de Beteta nos proporcionan, y salimos, con amigos de este pueblo, hacia El Tobar. Esperaba la lluvia nuestra salida, así como para hacer más meritorio nuestro esfuerzo y, apenas habíamos andado un kilómetro, comenzó a caer agua. A pie y a caballo, por tollos y barrizales que aumentaban la resistencia a nuestro caminar, hechos una sopa, lle-

⁵ Salvador de Madariaga: *España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978 (11.ª edición); pág. 341.

⁶ *o. c.*, pág. 21.

gamos a El Tobar. El alborozo de las gentes que aguarda bien vale el remojón. La maestra que viera lo de Beteta, había hecho ambiente. Nos instalamos en el local-escuela, en donde los niños ya se hallaban y, al poco rato, los adultos se apiñaban hasta nosotros.

Con unas palabras quise justificar nuestra presencia allí. Oyeron en el gramófono varios discos, se leyeron unas poesías, comentó el señor Romero la película *Conducción de la madera*, díjeles yo algo de los autores de la música, recité y hablé de *La loba parda* y de la película *París*, que proyectamos seguidamente, oyeron unas jotas, leyó el señor Corrochano *Vendedor de consejos*, del *Conde Lucanor* y terminamos con la proyección de una película cómica y la audición del Himno de Riego.

Día 23. Sigue el tiempo desapacible. Por la mañana tuvimos una reunión con el *Consejo local*, al que entregamos una biblioteca y un gramófono, e insistimos con él en la necesidad de seguir la labor iniciada por nosotros. Con este motivo el médico nos pidió que le enviásemos algunas postales o láminas referentes a Higiene y Sanidad, que pudieran servirle para alguna charla pública en el invierno entrante.

Con objeto de dejar ya comenzada esta obra de colaboración, acordamos que participen ellos en la sesión de aquella noche, proyectando las películas que se presten a ilustraciones orales de materias que les sean asequibles.

La tarde se presenta como la del día anterior. Ello hace que salgamos pronto para El Tobar, porque así lo prometimos. Aunque no llueve al salir, vuelve a cogernos el chaparrón en el camino, que se ha puesto intransitable. Como yo hice la marcha a pie y había sitios en que no cabía más que meterse en los charcos, al llegar me ofrecieron unas gruesas medias de lana, que me calcé durante la sesión mientras se secaban mis calcetines y zapatos.

Comenzamos con la proyección de la película *Arboricultura*, que aprovechamos para hablarles del árbol; oyen un disco de *El amor brujo*, de Falla; leo y comento una serranilla de Santillana; hace una pequeña charla acerca de la Constitución el señor Corrochano y, a base de la película *Trasatlánticos*, les doy noticias del mar y de los transportes y comunicaciones marítimos. Con ocasión de un disco de *Alaloes* les hablo algo de la música popular; leemos unas coplas de Jorge Manrique; el señor Romero explica la película *Tejidos de lana*; oyen *La marcha turca* y



Una lectora en Carrascosa de la Sierra (Cuenca)

la lectura de *Discutiendo están los mozos*, poesía de A. Machado, a la que sigue la proyección de una película cómica»⁷.

Esta fue la única Misión realizada en la provincia de Cuenca en los años 1932 y 1933, durante los que sí se llevó a cabo una intensa actuación en materia de creación de bibliotecas: 23 en el primer año y 75 en el segundo. «El fondo de nuestras bibliotecas hállase integrado por obras de la literatura universal y española, clásica y moderna, arte, ciencias aplicadas, historia, geografía, técnicas agrícola e industrial, educación, ciencias naturales, ensayos, sociología, lecturas infantiles, viajes, biografías, diccionarios, etcétera.

Cada biblioteca inicial comprende cien volúmenes de las varias materias, sólidamente encuadernados. Todas las cajas llevan hojas de papel para fo-

⁷ a. c., págs. 44-45.



Misión en
Cueva del Hierro (Cuenca)

rrar los libros, registros de páginas con sencillas indicaciones para el cuidado y conservación de aquéllos y talonarios para su préstamo y para la estadística de las lecturas»⁸. La Memoria del Patronato correspondiente a este bienio recoge testimonios verdaderamente impresionantes sobre la acogida que pueblos considerados incultos y semisalvajes prestaron a estos envíos de libros, convertidos en el centro impulsor de la actividad cultural de la zona.

Más reducidas fueron las aportaciones del Servicio de Música, por la dificultad de conseguir suficiente número de equipos de reproducción y los discos correspondientes. En nuestra provincia sólo fue instalado el gramófono ya mencionado en Beteta. Sobre la experiencia disponemos de un testimonio, enviado al Patronato por el maestro de la localidad: «Quizá sea éste uno de los pueblos que más provecho saque del gramófono, y digo esto, porque no sólo hemos procurado que fuese conocido por los niños de este pueblo, sino que aprovechando el que algunas aldeas distan de ésta cuatro y cinco kilómetros, hemos organizado paseos y excursiones escolares, y con los niños hemos ido a llevar a las otras escuelas un poco de alegría; hemos ido a alegrar por un rato a aquellas criaturas que tienen hambre de saber. De

estas excursiones dos veces han tenido por escenario la Naturaleza y en medio del campo ha sonado el gramófono causando las delicias de niños y niñas. ¡Qué satisfechos y contentos rodeaban los niños el aparato! Aquí en este pueblo los jueves (que no permite el tiempo salir) se reúnen los niños y niñas y se toca el gramófono, intercalando la lectura de poesías, cuentos, etcétera»⁹.

No visitó ningún lugar de la provincia de Cuenca el *Museo del Pueblo*, formado por dos colecciones de reproducciones de obras de arte pero, en cambio, sí tuvieron los conquenses oportunidad de conocer el cinematógrafo, lujo hasta entonces reservado sólo a la capital de la provincia. «El cinematógrafo y las proyecciones fijas, especialmente el primero, son los auxiliares más poderosos de la actuación misionera en los pueblos. Diríase que las gentes campesinas, ajenas a estos recursos del progreso, no pueden resistirse a su atracción, ni aun en la ocasión desfavorable en que la indiferencia de las autoridades, el recelo habitual en los medios rurales o el ambiente de prevención política, oponen di-

⁸ *o. c.*, pág. 64.

⁹ *o. c.*, pág. 76.

ficultades al propósito de convivencia que llevan los misioneros. En estos y en todos los casos, la pantalla suele ser el sitio de coincidencia del interés unánime, cuando ofrece a la curiosidad ingenua de las miradas los panoramas diversos de la ciudad y de las tierras lejanas, las maravillas de los hombres y de las cosas»¹⁰.

Nuevas visitas a Cuenca durante el año 1934

La memoria que recoge los trabajos realizados por el Patronato en 1934¹¹ comienza señalando la composición del Patronato, presidido por don Manuel B. Cossío y del que, en aplicación de la Ley de Incompatibilidades, acababa de dimitir Rodolfo Llopis, director general de Enseñanza Primaria y antiguo profesor de la Escuela del Magisterio de Cuenca, además de concejal en el Ayuntamiento de nuestra ciudad.

La introducción, sin firma, contiene una profunda crítica, en su escueta exposición, de una realidad a la que Misiones Pedagógicas intentaba atender, a partir del ejemplo del pueblo zamorano de San Martín de Castañeda «donde la penuria material y la miseria espiritual denuncian un grado de vida primitiva y lamentable», dramática situación a la que los misioneros acudían «no sólo con el bien de la palabra, el libro y la fiesta recreadora, sino además con el beneficio de la alimentación necesaria a los niños, la orientación higiénica, el consejo práctico y la instalación adecuada en la Escuela primaria».

El ejemplo, insistía el redactor del texto, era presentado «a la consideración del Gobierno y de la opinión pública, como estímulo para que la ciudad vuelva su atención generosa hacia estos lugares de España que todavía desconocen las ventajas de la civilización, donde coetáneos nuestros diríanse gentes extrañas, de un lejano e incultivado país. La necesidad, su derecho a participar en los bienes generales y el noble agradecimiento obligan a tomar en cuenta su situación penosa y atenderla sin tardanza». Noble propósito que chocaba en el muro siempre duro, a veces infranqueable, de la escasez de medios económicos porque «el abismo entre las necesidades del país en este respecto y los recursos que a remediarlas se destinan sigue siendo insondable» y dificultaba una actuación que hubiera necesitado el «volver con frecuencia una y mil veces, y siempre de-

jando en todos el recuerdo de emociones y placeres espirituales, aunque a la vez también, en muchos de ellos, alguna sustancia que alivie la profunda miseria material en que viven». Es una cita larga, sin duda, pero expresiva en cuanto a la dramática realidad de un país que vivía una profunda agitación regeneracionista.

No sólo faltaban recursos económicos sino también misioneros «algo apostólicos y un poco evangelistas», términos que, por cierto, contrastan con el proclamado laicismo del sistema republicano. Para superar estas carencias humanas, el Patronato insistía en lo que ya había planteado el año anterior: poder utilizar a los miembros del Magisterio Primario, de las Normales e Inspecciones que voluntariamente quisieran incorporarse a la tarea, «ya que en último término las misiones no son sino una esfera más de la general obra educadora que aquellos tienen encomendada».

Aunque los esfuerzos principales del Patronato se dirigieron aquel 1934 a la comarca de Sanabria, en una actuación muy especial, no faltaron actividades en el resto de España. Entre ellas, la Memoria recoge varias en la provincia de Cuenca, que vamos a reproducir con las mismas palabras exactas recogidas en el texto:

«Región de Beteta (segunda vez).- 2 a 13 de agosto de 1934. Integran el equipo D. Cristóbal Simancas, auxiliar de Misiones, y D. Eduardo Serrano Cerezo, destacados desde Madrid, a quienes se unen en Cuenca D. Guillermo Fernández, profesor del Instituto-escuela y D. Fermín Romero, alumno del grado profesional del Magisterio, de Cuenca.

Se forman dos equipos. El primero, formado por los señores Fernández y Romero, lleva cinematógrafo sonoro y recorre los pueblos de Cañizares, Carrascosa, El Tobar y Masegosa. El segundo, que integran los Sres. Simancas y Herrera, sólo lleva a su disposición cinematógrafo mudo y los elementos habituales; actúa en Valsalobre, Valtablado, Cueva del Hierro y Beteta.

¹⁰ *o. c.*, pág. 85.

¹¹ Patronato de Misiones Pedagógicas. Memoria de la Misión Pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934. Madrid, S. Aguirre, impresor, 1935.

Reunidos los dos equipos, trabajan en Santa María del Val, Vega del Codorno, Lagunaseca, Traga-cete y Huélamo, usando el cine sonoro en los dos últimos puntos.

Esta expedición demostró la posibilidad de transportar material tan delicado como el de cinema sonoro a lomo de caballerías, a condición de que los misioneros pongan en la empresa competencia y cuidado. Se pudieron apreciar, en cambio, las dificultades derivadas del fluido eléctrico en la generalidad de los pueblos visitados»¹².

«Mariana y otros pueblos.- 25 a 27 de agosto y 1 y 2 de septiembre de 1934. El profesor del Instituto-escuela de Madrid, D. Guillermo Fernández, dirige una actuación, en la que intervienen: D. Sebastián Benítez, catedrático del Instituto de Valdepeñas; D. Esteban F. Romero, maestro nacional; D. Daniel Calvo Portero, inspector de Primera Enseñanza de la provincia; D. Federico Muelas y D. Enrique Chávarrri, de la Sociedad «Amigos de Cuenca»; D. Luis García, abogado, y D. Luis García Cubertoret.

Visitan los pueblos de Mariana, Valdecabras, Sotos, Torrecilla, Ribagorda y La Frontera.

Se formaron dos equipos, uno de los cuales utilizó el cine sonoro»¹³.

Junto a estas actividades directas organizadas por el Patronato, hubo otras promovidas por sus delegaciones provinciales y otros colaboradores, trabajos que «han sido autorizados y subvencionados por el Patronato, que facilitó el material necesario». Las actuaciones recogidas en la provincia de Cuenca fueron las siguientes:

«Santa Cruz de Moya.- 3 a 5 de marzo de 1934. En representación de la Delegación provincial de Valencia forman un equipo misionero D. Juan Miguel Romá y D. José Bueno. Visitan los pueblos de Santa Cruz de Moya y La Rinconada»¹⁴.

«Narboneta, Sinarcas y otros pueblos.- 30 de marzo a 4 de abril de 1934. La Delegación provincial de Valencia actúa en la zona limítrofe de Cuenca y Valencia. Se forman dos equipos, uno integrado por D. José Navarro, ingeniero; Sta. Enriqueta Agud, D. Manuel Salto y Sr. Canut, y otro del que forman parte la Srta. Elisa Francés, D. Juan Miguel Romá y D. José Bueno.

Visitan Narboneta, Garaballa, Landete, Sinarcas, Talayuelas y Huertos de Moya»¹⁵.

«Marquesado de Moya.- 9 a 14 de julio de 1934. La Delegación provincial de Valencia destaca, para

llevar a cabo esta Misión, a D. Juan Miguel Romá y D. Antonio Lusa. Visitan los pueblos de Santo Domingo y Garcimolina»¹⁶.

Como se ve, las tres visitas fueron dirigidas desde Valencia, provincia en la que las Misiones no actuaron ni una sola vez aquel año, señal indudable de que ya entonces existía una apreciable diferencia social y educativa entre aquella provincia y la de Cuenca.

La obra predilecta del Patronato fue, como ya señalamos antes, la creación de bibliotecas. Ya lo decía, en la introducción de la Memoria que estamos comentando, su anónimo redactor, que señalaba, «con dolor» la disminución de la dotación presupuestaria para este capítulo. Las bibliotecas se situaban, generalmente, en la escuela de cada pueblo, estando a cargo de uno de los maestros si bien hay que tener en cuenta que «no son propiamente escolares, es decir, para niños».

Los criterios que impulsaban la creación de bibliotecas eran variados. Por lo general se adjudicaban a pueblos menores de 5.000 habitantes, por lo que estaban incluidos todos los de Cuenca, a excepción de la capital. Durante los dos primeros años de funcionamiento del Patronato no se pudo cumplir esta exigencia, ante el escaso número de solicitudes de lugares pequeños. Esta circunstancia ya no se produjo en 1934, en que aumentaron las demandas del medio rural hasta superar las posibilidades de ser cubiertas.

Las Bibliotecas tenían el carácter de circulantes, por lo que desde el primer día se organizaba el servicio de préstamo. «Si el préstamo no se generaliza en los primeros momentos no es por otra razón que la timidez de las personas, siendo los propios niños quienes en estos casos captan otros lectores con su afición y las referencias de sus lecturas».

Durante el año 1934 se crearon 1317 bibliotecas en toda España, de las que corresponden 51 a la provincia de Cuenca, una de las más beneficiadas por

¹² o. c., págs. 62-63.

¹³ o. c., pág. 64.

¹⁴ o. c., pág. 66.

¹⁵ o. c., pág. 67.

¹⁶ o. c., págs. 68-69.



Lectura al aire libre.

esta labor (sólo superada por Santander, 66; Castellón, 62; Lérida, 58 y Salamanca, 52), que venían a añadirse a las 1.181 de 1932 y las 1.970 de 1933¹⁷.

También se incrementó el Servicio de Música que, como vimos en los datos correspondientes a 1933, apenas si había tenido en Cuenca el solitario ejemplo de Beteta. En 1934 había 66 localidades españolas con dotación de gramófonos y discos (habían sido 38 el año anterior) a las que se enviaron un total de 2.135 discos. Entre esas poblaciones había cuatro de la provincia de Cuenca: Beteta, Chillarón, Garaballa y Valdecabras¹⁸.

Interés por la difusión del cinematógrafo

La rigurosa modernidad del Patronato de Misiones Pedagógicas, patente en toda su actuación global, queda reflejada en el entusiasmo que entre sus miembros tuvo siempre el casi recién nacido arte del cine, utilizado «como elemento principal en la actuación de las Misiones» y ello pese a algunos problemas, como los citados antes en la provincia de

Cuenca, de falta de energía eléctrica, suplida con el uso de acumuladores llevados por los propios equipos de proyección, mientras que algunos pueblos «han tenido la fortuna de conocer las ventajas del cine sonoro» gracias al trabajo de los misioneros. Ya entonces, el principal problema que se apreciaba era «la escasez de buenas películas, sobre todo de temas que sirvan para que los españoles conozcan España, según desea el Patronato en sus visitas a los pueblos apartados y dormidos sobre la monotonía de su vida», lo que inducía a los responsables del servicio a sentir «la necesidad de producir sus películas, mas no dispone hoy de recursos suficientes para acometer la compleja tarea».

El Patronato disponía de 36 aparatos de cine, de los que uno sólo tenía sonido y 411 películas, de las que 22 eran sonoras y 15 documentales realizados por el propio servicio, que contaba con tres cáma-

¹⁷ *o. c.*, págs. 75-76.

¹⁸ *o. c.*, págs. 90-91.

ras cinematográficas y seis fotográficas. La Memoria recoge que ese año de 1934 se realizaron en Cuenca las siguientes sesiones:

- 3 de abril: Huertos de Moya, con 5 películas
- 3 de abril: Talayuelas, 5 películas
- 9 de julio: Santo Domingo de Moya, 7 películas
- 11 de julio: Garcimolina, con 5 películas
- 3 de agosto: Cañizares, con 4 películas
- 4 de agosto: Carrasposa de la Sierra, 4 películas
- 5 de agosto: Beteta, con 4 películas
- 6 de agosto: Masegosa, 7 películas
- 25 de agosto: Mariana, 5 películas
- 26 de agosto: Valdecabras, 4 películas
- 27 de agosto: Sotos, 4 películas
- 1 de septiembre: Ribagorda, 4 películas
- 1 de septiembre: Torrecilla, 4 películas
- 2 de septiembre: La Frontera, 4 películas¹⁹.

Lamentablemente, no hemos podido localizar la relación de películas que fueron proyectadas en estas sesiones.

En cambio, no visitó la provincia el grupo denominado Coro y Teatro del Pueblo del que se reseñan, «como valores esenciales, la perduración de su sentido inicial (sana alegría, sencillez de formas y contenidos, dinamicidad y limpio acento folklórico), y la continuidad sin desmayos de su trabajo». Estaba formado por estudiantes que, pese a la renovación anual, mantenían «el mismo ímpetu de juventud y de fe, el mismo ritmo, el mismo sentido en el propósito»²⁰. La memoria afirma que desde su primera salida el grupo había visitado 179 pueblos de las provincias del centro de España, mencionando entre ellas a Cuenca, pero en la relación de 1934 no aparece ninguna localidad conquesa. Tampoco visitaron nuestro territorio provincial las dos colecciones ambulantes del Museo Pedagógico ni se celebraron cursos de formación de maestros, de los que hubo diez en toda España, con el propósito de acentuar la preparación de los docentes, sobre todo del medio rural mediante un sistema de trabajo que se recoge en la propia Memoria:

«1) Pocos maestros; 2) pocos profesores; 3) pocas materias; cualquiera de ellas suscita los problemas generales y más hondos de la Escuela; 4) poco tiempo: una semana de trabajo intenso; 5) lo que se plantea con sencillez se resuelve también sencillamente; 6) la convivencia, el hacer de estos cursos, lleva a la intimidad auténtica de los problemas escolares; 7) los maestros trabajan juntos, se ven trabajar unos

a otros, sin reservas, con interés; el maestro hace para que el niño haga; 8) la claridad de los conceptos vistos en la realidad logra que las cosas adquieran la importancia justa que tienen; 9) finalidad más honda: reavivar la confianza del maestro, que crea en el propio esfuerzo y en la propia inspiración». Y, al final de este capítulo, el redactor de la Memoria expone la gran pregunta que el Patronato tenía planteada en aquel momento y que salvando las distancias y los tiempos, sigue siendo una preocupación latente: «¿Cómo organizar una influencia continuada sobre estos maestros?»²¹.

El primer impulso de Misiones Pedagógicas se mantuvo casi intacto, pese a las dificultades, en los primeros años de gobierno republicano bajo una orientación progresista y renovadora de la vida española, pero la iniciativa no contaba con las simpatías de las fuerzas conservadoras. De ahí que el triunfo de las derechas en 1935 significó la pérdida de estímulo y, sobre todo, de aportaciones económicas. El Patronato entró en una etapa lánguida y ni siquiera se editaron ya más memorias anuales. Sin embargo, aún hemos conseguido encontrar dos referencias más a actuaciones en la provincia de Cuenca, en 1935, a través de otras tantas menciones periodísticas.

La primera de ellas nos da cuenta que: «Después de actuar ayer en Uclés y Alcázar del Rey, llegaron a Cuenca, a las ocho y media de la noche, estos grupos artísticos que dirigen D. Alejandro Rodríguez Casona, Inspector de 1.^a Enseñanza de Madrid y el Sr. Torner. Componen este grupo de Misiones 45 jóvenes de ambos sexos, que con entusiasmo y desinterés laudable aprovechan los días de vacación universitaria para marchar a los pueblos a hacer Misiones; esto es, a llevar a los lugareños algo de la cultura y vida modernas. No piden, dan, y por ello y por su arte y simpatía, son bien recibidos en todas partes»²². La noticia concluye informando que ese mismo día —4 de marzo de 1935— han marchado a la Ciudad Encantada, teniendo previsto actuar por la tarde en Uña y seguir al día siguiente a Fuentes y Naharros, camino de Madrid.

¹⁹ *o. c.*, págs. 96 a 98.

²⁰ *o. c.*, pág. 104.

²¹ *o. c.*, pág. 134.

²² *Heraldo de Cuenca*, 4 de marzo de 1935.

Una nueva referencia encontramos en el periódico del 29 de abril, por la que nos enteramos que, entre los días 12 y 17 de ese mes, un grupo de Misiones ha actuado en Alcázar del Rey, Uclés y Buenache de la Sierra. Lo integraban «el conocido y joven escritor Enrique Azcoaga y nuestro culto paisano Guillermo Fernández, reforzado en la expedición al último de los pueblos mencionados por Enrique Chávarri y Federico Muelas como pertenecientes a la Delegación del patronato en Cuenca». El periódico no da más noticias sobre las actividades desarrolladas, pero no duda a la hora de emitir elogios sobre la tarea que están llevando a cabo: «Hasta nosotros llegan de los pueblos visitados fervorosas manifestaciones de entusiasmo y agradecimiento por la intensa campaña que en pequeños y mayores el grupo misional ha desenvuelto.

Silenciosamente, estos jóvenes del Patronato de Misiones Pedagógicas vienen desarrollando una intensa campaña cuyos frutos no tardaremos en conocer. Heraldo de Cuenca convencido de la eficacia de esta labor educativa directa, admirado de su mundo heroísmo, felicita al grupo de jóvenes auténticos sembradores tenaces de alegrías, inquietudes, esperanzas, ideas por los pueblos más apartados de España»²³.

Son palabras clarividentes, las últimas dedicadas a las Misiones Pedagógicas en la prensa de Cuenca. La coalición gobernante durante el conocido con el nombre de bienio negro, no liquidó el Patronato de forma efectiva, pero lo dejó que se agotara en sí mismo, por falta de dotación presupuestaria. En septiembre de 1935 murió Cossio, dejando huérfana su obra preferida que, definitivamente, quedó cancelada en 1936, con el estallido de la guerra civil.

Hoy, casi sesenta años después, la obra de Misiones Pedagógicas continúa siendo una de las experiencias más interesantes puestas en marcha para revitalizar la siempre olvidada España rural. Cuenca no fue ajena a aquella ingente tarea que hemos querido revivir en estas páginas.

Clotilde NAVARRO

Profesora Titular de Teoría e Historia de la Educación. Escuela Universitaria del Profesorado de EGB «Fray Luis de León», de Cuenca.

²³ *Heraldo de Cuenca*, 29 de abril 1935.